

Con las mulas de camino :
Que ha de sacarla imagino
El viejo esta misma noche.

DOÑA ANA.
Logre mis dichas amor,
Y libre me destas olas.

ESCENA VIII.

DON JUAN. — DOÑA ANA, LEONOR.

Pésame no hallarte á solas :
Retírate allá, Leonor.

LEONOR. (Ap.)
¡Buena se le va poniendo
El ojo á la haca! Ya están
Los amores de Don Juan
De otro temple : no lo entiendo. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DON JUAN.

DOÑA ANA.
Doña Ana, yo necesito
De tu amor y tu consejo.
Herido á Don Carlos dejo :
Deslumbróle su delito.
Aguardéle en esa calle,
Ciego me salió á buscar,
La razon me pudo dar
Aceros para sobralle.
Enemigo es poderoso,
Peligrosa mi asistencia :
Si se evita con mi ausencia
Partirme luego es forzoso.
Débote la voluntad
Que pagarte no he podido :
Cuando mas reconocido,
No quiere mi adversidad
Que llegue á corresponderla.
El peligro me da prisa,
La poca lealtad de Elisa
Ocasión de aborrecerla.

DOÑA ANA.
No querrá mi estrella airada,
Don Juan, ya en mi favor cuerda,
Que cobrándote te pierda,
Hoy dichosa, hoy desdichada.
Haga el Conde diligencias
Buscándote; que en mi casa,
Mientras este rigor pasa,
Desmentirás sus violencias.
Este cuarto, ese balcon,
Pues en amar te aventajo,
Pasándome yo al de abajo,
Te han de servir de prision.

DON JUAN.
Donde reina la piedad,
Donde triunfa tu fineza,
Si es mi alcaide tu belleza,
Mi prision es libertad.
Mas recelo de Leonor,
Que me vió entrar.

DOÑA ANA.
No hay temella :
Téngola grata, y por ella
Se ha de lograr nuestro amor.

DON JUAN.
Tú lo dispones de suerte,
Que en las dichas que intereso,
Soy ya dos veces tu preso.

DOÑA ANA.
Libros en que entretenerte
Hay sobre ese contador,
Y aderezo con que escribas
Versos que á Elisa apercibas,
Mientras que viene Leonor
A traerte de cenar,
Y á disponerte la cama.

DON JUAN.
La aurora aljofar derrama,
Tarde es para reposar.

DOÑA ANA.
No tienes en qué ocuparte :
Los presos duermen de día.

DON JUAN.
Desvela amor, Ana mia,
Y amo yo.

DOÑA ANA.
Quiero cerrarte,
Que te temo fugitivo.

DON JUAN.
Si me buscare Corral,
Fíate dél, que es leal.

DOÑA ANA.
Adios pues, dueño cautivo.
(Vase cerrando con llave.)

DON JUAN.
¡Extraña temeridad
He intentado, ciego amor!
Contento estoy con vivir
Tan cerca de quien murió.

ESCENA X.

CORRAL, que sale abriendo la otra
puerta.—DON JUAN.

CORRAL.
(Hablando con Leonor, que está dentro.)
Déjame la llave, y véte
A tus haciendas, Leonor,
Aunque siendo haciendas tuyas,
No tendrán mucho de Dios.

DON JUAN.
¡Oh mi Corral! Bien venido.

CORRAL.
Corral, y tan tuyo soy,
Que esta vez he de quitarte
Todo el mal de corazón.
Déjame cerrar la puerta. (Cierra.)

Retirémonos los dos,
Donde, ya que nos acechen,
No nos oigan : atencion.
Después que al coso saliste,
Herido del garrochon
De los celos, si no toro,
Torote atropellador
De lo roso y lo belloso;
Yo herido de mi temor,
Tuve envidia en las paredes
A las letras de carbon;
Deseando transformarme
En ellas, con saber yo
Ser cartapacio del necio
Y sátira del letor.

Cuando después que te fuiste,
Cada cual competidor,
Sarpullido de los celos,
Le dió á tu dama un jabon;
Quedaron ella y su padre...
¡Ya ves qué tales los dos!
Como en las uñas del gato
El temeroso raton.
Ponderó lo que te amaba,
Tus finezas, tu valor,
La tempestad de tus celos,
Lo limpio de tu aficion,
Y que prouida en no dar
Sospechas al pundonor
En los que á vistas vinieron,
A esconderte te obligó.
Que á Don Pedro aborrecía
Mas que el buho al resplandor,
Al buen año el avariento,
A la Hermandad el ladrón.
Juró, como un catalán,
No saber quién ocultó
A aquel Conde entremetido,

De nuestra paz Galalon :
Que ni dél tuvo noticia,
Ni en su vida le dignó
La memoria, ni aun los ojos;
Mas que á pura persuasion
De Doña Ana (que la dijo
Ser tu amigo protector,
Y querer con tal engaño
Redimir su vejacion)
Concedió con su embeleco :
Y la cláusula cerró
Con ofrecer á su espada
El cuello, todo candor.

Oyóla pro tribunali
El viejo ponderador,
Resolviéndose, después
De media hora de sermón,
En que habia de llevarla
A Lerma, ántes que veloz
Diese el alba afeite al prado
Y á su oriente bermellón.
Entró á prevenirse Elisa,
El viejo aprestar mandó
El coche, con dos criados :
Y entre tanto... oye el mejor
Caso que escribió poeta;
Que á serlo, á fe de quien soy,
Que sin mendigar asuntos,
Yo enriqueciera á un autor.

Entre tanto, como digo,
Por un pariente envié,
Confidente de su casa,
Celoso de su opinion.
A este pues en puridad
Le dijo : «Alvaro, yo estoy
Resuelto á honrar con la sangre
Del Conde mi sucesion.
Persuadir que trueque Elisa
En desden la inclinacion
Que á Don Juan tiene, es querer
Que el abril viva sin flor.
Fiado pues en el tiempo,
Cuya cuerda dilacion
Muda afectos y apetitos,
He fingido que llevo hoy
A un monasterio de Lerma
A Elisa, en cuya prision
Escarmiente rebeldias
Y se muda su rigor.
Sacaréla luego al punto
De la corte, y yendo yo,
Dorotea y Alvarado
Con ella, sin permission
Que á persona comunique,
Ni vea aun el resplandor
Del cielo, con las cortinas
Echadas, mi prevencion
Estriba en que ignore el pueblo
Que ha de darla habitacion.
Llegaremos desta suerte
A la una ó á las dos
A sestear á las ventas
Que llaman de Torrejon.
Retiraréla á una cuadra,
Hasta que cubra de horror
La noche nuestro hemisferio,
Y siguiendo mi ficcion,
Darémos vuelta á Madrid,
Persuadiéndola á que estoy
Resuelto en que viva oculta
En Illescas, donde vos
La esperais á instancia mia,
Mientras la murmuracion
Sepultada en el olvido
No lastime nuestro honor.
Vendrémos tan despacio,
Que entremos cuando el rumor
Y bullicio de la gente
No pueda darla ocasion
Para advertir que en la corte
Mi engaño la restauró.

Vos, Don Alvaro, entre tanto,

En fe que mi amigo sois,
Y que en vuestra lealtad tengo
Antigua satisfaccion,
Despejando aquesta sala
De cuanto adorno la dió
La calidad de mi estado
Y de mi hacienda el valor,
Cuadros, escritorios, sillas,
Colgaduras, contador,
Cama, estrado, sin que quede
Un clavo que dé ocasion
A que reconozca el sitio;
Pedireis al corredor
(Luis de Toledo se llama),
Otra tanta ostentacion
Que de modo la disfrace,
Que no la conozca yo.
Retirada en ella Elisa,
Y las puertas del balcon
Cerradas, dando la luz
La vidriera superior,
Ni crerá que está en la corte,
Ni viéndola, sino vos.
Hará Don Juan diligencias
Que despierten su aficion.
Solicitaré entre tanto
Que el Conde, que sospechó
Mal del pasado desaire,
Haga cuerda informacion
De la honestidad de Elisa;
Y buscando intercesor
Poderoso, si es su amante,
Lograré mi pretension.»
Esto dijo, esto escuché,
Temeroso azechador,
Por el hueco de la llave;
Esto mismo prometió
El Don Alvaro pariente,
Partiendo á su ejecucion,
Como el coche á su jornada.
Sali á tienta á un corredor,
Topé con una escalera,
Hasta un patio me guió,
Di desde él en un corral,
Salté desde un paredon,
Supe que el Conde iba herido;
Mi lealtad adivinó
Que estabas en esta casa,
Doña Ana abrimme mandó,
Y la noche que se sigue
Volverá á la posesion
De su cuarto nuestra Elisa.
Si permanece tu amor,
Pared en medio la tienes :
Tisbe y Piramo los dos,
No os veréis por redendijas,
Mas de balcon á balcon;
Para que os comuniquéis
Con toda circunspeccion
Sin riesgo de la conciencia
(Que no lo permita Dios),
Traza tengo imaginada
Que ha de hacerme arquitector
Balconero, con que admire
A la misma admiracion.
Ya sabes mi habilidad,
Mi ingenio es ensamblador,
Lo que te quiero, infinito :
Consulta tu suspension,
Durmiendo agora sobre ello,
Y si te está bien ó no :
Que después queda á mi cargo
El lograr esta invencion.

DON JUAN.
Corral, cosas me refieres,
Que al paso que nuevas son,
Causan en mi novedades
Extrañas.

ESCENA XI.

DOÑA ANA. — Dichos.

DOÑA ANA. (Desde adentro.)

Vendrá Leonor,
Que es hora que Don Juan cene.

DON JUAN.
Abre, Corral. (Abre, y sale Doña Ana.)

DOÑA ANA.
Pues, señor,
¿Cómo os va de carcelaje?

DON JUAN.
Doña Ana, como con vos.
Tarde es para que cenemos.

CORRAL.
Almorzar será mejor,
Y reposarás de día.

DON JUAN. (Ap. á Corral.)
No hay plato de tal sazón
Como el hablar de mi Elisa.

CORRAL.
Déjame á mí.

DON JUAN. (Ap. á Corral.)
Vuelva yo
Por tí á la gracia de Elisa,
Y mi hacienda á tus piés pon.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Elisa.

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DON ALONSO, LEONOR
Y ELISA, traída por mozos en
una silla de manos.

DON ALONSO. (Hablando bajo con Don Alvaro.)
La industria ha sido extremada,
Pues en el coche cubierta,
Creyendo que á Illescas viene,
La dejo en su cuarto presa.

DON ALVARO.
A Leonor topé en la calle,
Y luego la hice por fuerza
Que se viniese conmigo.

DON ALONSO.
Don Juan la esperanza pierda.

DON ALVARO.
Está muy bien advertido (1).

DON ALONSO.
Enmienda tu condicion :
Que mientras no la mudares
Y mas cuerda me obligares,
Ha de durar tu prision
Lo que durare mi vida :

¡Presto la consumirás!
Todos presumen que vas
A Lerma : traza es fingida
Para que no sepan dónde
Te niego á sus diligencias.
¡Extrañas tus resistencias
Son! Ni Don Pedro ni el Conde
Te satisfacen : Don Juan
No ha de ser tu esposo; en esto
No hay que hablarme : si has dispuesto
Darme disgustos, tendrán
Aquí los tuyos castigo;
Si intentas que no me arroje
A mas extremos, escoge,
Consultándolo contigo.
Cerrad, y vamos, que es hora
De partirme.

(A Elisa.)
Enmienda tu condicion :
Que mientras no la mudares
Y mas cuerda me obligares,
Ha de durar tu prision
Lo que durare mi vida :

¡Presto la consumirás!
Todos presumen que vas
A Lerma : traza es fingida
Para que no sepan dónde
Te niego á sus diligencias.
¡Extrañas tus resistencias
Son! Ni Don Pedro ni el Conde
Te satisfacen : Don Juan
No ha de ser tu esposo; en esto
No hay que hablarme : si has dispuesto
Darme disgustos, tendrán
Aquí los tuyos castigo;
Si intentas que no me arroje
A mas extremos, escoge,
Consultándolo contigo.
Cerrad, y vamos, que es hora
De partirme.

DON JUAN.
Corral, cosas me refieres,
Que al paso que nuevas son,
Causan en mi novedades
Extrañas.

DON ALVARO.
Ejecutor
He de ser deste rigor :
Mirad lo que haceis, señora.
(Vanse Don Alonso y Don Alvaro, y
cierran.)

DON ALVARO.

Ejecutor
He de ser deste rigor :
Mirad lo que haceis, señora.
(Vanse Don Alonso y Don Alvaro, y
cierran.)

ESCENA II.

ELISA, LEONOR.

ELISA.
No sé si diga que siento
El verte en mi compañía
Mas que cuanta tiranía
Oprime mi pensamiento.

LEONOR.
Suerte es de los desdichados
Que yerren en cuanto emprendan,
Con los servicios ofendan,
Y indignen con los agrados.

DOÑA ANA. (Ap. á Corral.)
Doña Ana con las malicias
De Don Carlos me engañó :
Merezca, señora, yo
Perdon, si quiera en albricias
De que está aquí tu Don Juan.

ELISA.
¿Qué dices?

LEONOR.
Que á Illescas vino,
Tú el norte de su camino,
Y él tras tí tu piedra iman.
Doña Ana tiene á Don Juan
En su casa; y para darte
Aviso, vine á buscarte,
Y cogíome en el zaguan....

ELISA.
No me digas mas, Leonor.
Responde á las ansias mias,
¿Has visto por do venias?

ELISA.
¿Cómo, si hasta el resplandor
Del cielo mi padre airado
Me limitaba? Aun de noche
No nos permitió que al coche
Corriesen un enecrado,
Yo á la popa, él junto á mí :
De día en una posada,
Tan oculta y retirada,
Que aun los huéspedes no vi :
Apénas llegué á esta villa,
Cuando me sale á la puerta,
Tambien para mi encubierta,
Desta posada una silla.
Y entrando á oscuras en ella,
Para que todo lo dude,
Aun la escalera no pude
Ver, cuando subí por ella.

LEONOR.
Tu tío me trujo aquí
Sin ver por dónde; y culpada,
El Conde, que interesada
Me juzga, volvió por mí,
Y alcanzó que te asistiese
Con cargo de ponderarte
Que su vida es adorarte :
Doña Ana, para que biciese
Que de Don Juan te olvidases,
Tambien por mí ha intercedido,
Y los dos me han ofrecido,
Como con Carlos te cases,
Dote y ajuar; pero yo
Que contigo me crié,
Y por experiencia sé
Que el cielo te destinó
A Don Juan que te merece,
Resuelta en morir contigo,
Doy al tiempo por testigo
De lo que mi fe te ofrece. —
Cama y alcoba curiosa

(1) Verso suelto entre un romance y una redondilla. El hallarse aquí este verso como perdido, y ser el romance tan corto, inducen á creer que falta en esta escena un buen trozo de versificación.

Hay que autorizan su dueño.

ELISA.
Con pesadumbre no hay sueño:
Poco quiere quien reposa.
Rezar un rato primero,
Y entrarásme á desnudar.

LEONOR.
¿Enamorada y rezar?

ELISA.

¿Qué dices?

LEONOR.
Que aquí te espero.
(Vase Elisa.)

ESCENA III.

LEONOR.

Disponiéndose van bien
De Corral las invenciones:
Fíome sus prevenciones,
Y quiérole un poco bien.
(Examina el llavero con muchas llaves que trae en la cinta.)

Agora falta probar
Si entre tanta multitud
De llaves, tendrá virtud
Alguna para burlar
La impertinente quimera
Del viejo en nuestra prision;
Porque con llave el balcon,
Sin ver la calle siquiera,
Es morir, aunque amor muestra
Industrias en la apretura,
Y mas de tanta clausura.
Esta pienso que es maestra:
Voila á probar entre tanto
Que cumple sus devociones
Elisa. Hermanos balcones,
Dad luz, y sea por encanto.

(Vase.)
Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA IV.

DON JUAN Y CORRAL.

CORRAL.

Viento en popa navegamos
Por el pasaje común
De los que nacen de piés:
La fortuna te hace el buz.
Ya tu Elisa está en su casa,
Puesto que de mancomun
Su padre y su confidente
La hacen creer, en virtud
De que á Carlos dé la mano,
Que está en Illescas, según
Escuché trazarlo anoche
A la avara senectud
De su padre: fuera duermes
Doña Ana; que el avestruz
De la muerte la ha sisado
A su tía la salud.
No volverá, según esto,
Hasta que con nueva luz
Trueque el sol en canas de oro
El marítimo ataud.
Encajado el pasadizo
Que ha de ser nuestro arcaduz,
Y de balcon á balcon
Eché mi solicitud;
Por mas que encarcele el viejo
A tu Elisa, si tabur
Eres, á figura estás,
Yendo á primera de flux.

DON JUAN.
Las paredes están altas,
La calle toda inquietud,
Los vecinos maliciosos,
La honra pelagra....

CORRAL.
¡Jesus!

¿De cuando acá eres cobarde?

Calóse el cielo el capuz,
Monjil de la viuda noche,
Sin verse un giron azul:
Durmiendo la vecindad,
La luna en el mar del Sur,
¡Y tu amor con tembladeras!
¡Miren qué asalto de Ormuz!
Véte, y verás mis desvelos.

DON JUAN.

¡Oh amor! si sacas á luz
Mi esperanza, deberánte
Mis sentidos su quietud.

Habitacion de Elisa.

ESCENA V.

LEONOR, y luego CORRAL.

Hechicera es esta llave,
No hay contra ella prevención:
Abri al instante el balcon:
Tambien por la puerta cabe
De la sala que he ya abierto:
Deberále á mi artificio
Don Juan todo este servicio,
Pues con él su amor despierto.
(Sale Corral.)

CORRAL.

Dóisela al mismo Arquimedes,
Si es hombre, de tres la una.

LEONOR.

¡Ay Jesus! No me has dejado
Gota de sangre.

CORRAL.

Las brujas
Como tú, por tener poca,
Dicen que á los niños chupan.

LEONOR.

¿Por dónde entraste?

CORRAL.

A la chanza
De un tablon se lo pregunta,
Sacabuche balconero,
Cuyo cuello, como grulla,
Ya se extiende, ya se encoge,
Y celebrando mi industria,
En el otro se incorpora,
Con invencion tan segura,
Que pueden pasar por él
Los chapines de una vida,
Que yo subí por encaje.

LEONOR.

Sí, pero, Corral, ¿quién duda
Que viéndole los que pasan,
Nuestra fama no destruyan?

CORRAL.

Anda, que estás hoy modorra.
Ya te digo que se excusa
Todo registro miron;
Pues cuando el sol ó la luna
Quieran hacer del alarde,
Retirándole se oculta
Del modo que la naveta
Del escritorio, que ocupa
El espacio de su hueco.

ESCENA VI.

ELISA. — DICHOS.

ELISA.

Si no hablas con las pinturas,
Leonor, ¿con quién te entretienes?
¡Jesus! Corral, ¿tú aquí?

CORRAL.

Triunfan
Sutilezas amorosas
De impertinencias caducas,
Y éntrase por cualquier parte
Amor, que es deidad desnuda.

ELISA.
Bien, mas con llave las puertas....

CORRAL.

Para amor no hay cerraduras;
Que como es su padre herrero,
Le enseñó á forjar ganzuas.

ELISA.

¿Quién te dijo que en Illescas
Estaba yo?

CORRAL.

Amor, lechuza
Que escondiéndose del sol,
Te supo seguir á escuras.

En Illescas y en la corte
Estás á un tiempo, y sin culpa
Presas en tu mismo aposento,
El de Don Alvaro ocupas.

Si quieres verificar
Todas estas garatusas,
Abre el balcon, las ventanas:
Repara el modo y figura

De la sala en que te prenden,
Mira esa alcoba ó estufa;
Las bovedillas del techo,
Que en Illescas poco se usan

Esas puertas y paredes,
Que como los trajes mudan,
Cual danzantes se disfrazan
Con ajenas composturas.

Yo pasé por el balcon:
Pasar puedes tú, si gustas,
Que la puente levadiza
Ningun pasajero excusa.

Don Juan está en ese cuarto,
De tu prima estás segura,
No hay cosa que te dé enojo (1).

ESCENA VII.

DON ALONSO. — DICHOS.

DON ALONSO. (Dentro.)

Esperadme, Conde, aquí (2).

DOÑA ELISA.

¿Es mi padre?

LEONOR.

Sí (3).

CORRAL.

Al pasadizo me acojo (4). (Vase.)

ELISA.

Yo me retiro á esta puerta.

LEONOR.

Engaños hay para todo.

DON ALONSO. (Dentro.)

¡Hola! Abrid aquí.

LEONOR. (Abriendo.)

¿Quién es?

(Sale Don Alonso.)

DON ALONSO.

Si yo por de fuera cierro,
¿Para qué es prevencion tanta?

LEONOR.

Para que quien entre dentro,
No nos halle de improviso
En civiles ministerios.

DON ALONSO.

(Ap. Yo quiero con esta industria
Estorbar sus pensamientos.)
Llama á Elisa. (Sale ella.)

(1) (2) (3) (4) Obsérvese aquí la singularidad que ofrecen estos cuatro versos, los cuales componen una redondilla aislada entre dos romances. Como á tal rareza se une la circunstancia de que los dos versos que siguen á la redondilla tampoco pertenecen al primer romance: al segundo, es preciso creer que hay en este pasaje mutilacion ó alteracion del texto original.

ESCENA VIII.

ELISA. — DON ALONSO,
LEONOR.

ELISA.

Pues, señor,
¿Has hallado modos nuevos
Con que añadirme pesares?
¿Mudaste ya de consejo?
¿Quedoseste algo olvidado?
¿Que yo te estaba midiendo,
Dos leguas de aquí, el camino.
¿A qué vuelves?

DON ALONSO.

Ya no es tiempo
De proseguir invenciones.

Hija, solo los recelos
De que Don Juan te inquietase
Determinarme pudieron
A persuadirte que estabas
En Illescas; mas supuesto
Que ya no nos hace estorbo,
Que estás en Madrid te advierto,
En tu casa y en tu cuarto.

ELISA.

¿Dónde?

DON ALONSO.

En tu casa.

LEONOR.

¡Ay, qué enredo!

ELISA.

Pues aquesta ostentacion
¿De dónde vino?

DON ALONSO.

Todo eso
Y mas hallan en la corte
Diligencias y dineros.
Vamos agora á lo mas,
Y no gastemos el tiempo
En lo que menos importa.
Don Juan, perdido de celos,
Hirió ayer noche á Don Carlos,
Y recelándole muerto,
Se valió de Doña Clara,
En cuya casa y secreto,
Por ser de Doña Ana tía
Y heredera, convinieron

En que Don Juan se ausentase,
Quedando los dos primeros
Desposados; supo el Conde
Los amorosos extremos
Que Don Juan debe á Doña Ana:

Supo estos tratos Don Pedro,
Y tuvo dellos envidia,
Porque viendo tus desprecios,
Olvidado de tu amor,
El suyo en tu prima ha puesto.

Don Carlos pues, que te adora
Juzgó generoso y cuerdo
Que casándose Doña Ana
Con Don Juan, hallaba medios
Con que obligarte á su amor;

Y anteponiendo deseos
A venganzas, fué esta noche
A ver á Don Juan, saliendo
Con tantas veras su amigo,
Que á instancia suya se dieron
Doña Ana y Don Juan las manos,
Unos y otros tan contentos,
Que enviándome á llamar,
Testigo he sido y tercero.

En casa de Doña Clara,
De finezas y de afectos.
Manana, en fin, se desposan,
Y el Conde, que por tí ha expuesto
La vida, viene conmigo:
Ya ves lo que le debemos:
Págale grata su amor.

LEONOR. (Ap.)

¡Jesuscristo! ¡El embeleco

Que ha tejido en un instante!
¡Válgate la trampa, el viejo!

ELISA.

Cosas, señor me refieres,
Que las presumiera sueños,
A no ser quien las afirma
Tan digno de fe y respeto.

En la breve duracion
De un dia tanto suceso!
¿Tanta mudanza en Don Juan!
¿Tan poco amor en su pecho!

Alto, amor desvanecido,
Al uso del siglo andemos:
Lo que arruinaron engaños,
Rédifiquen escarmentos.

Al conde Carlos admito.
¿Agora sí que en tu cuello,
Como la yedra en el olmo,
Mis años rejuvenezco!

Aquí está, voy á llamarle.
¿Qué buenas nuevas le llevo!

ELISA.

¿A estas horas? No, señor,
Mañana con mas sosiego,
Dispuesta el alma á servirte,
Podrá venir.

DON ALONSO.

Bien, no quiero
Apresurarte; mas mira
Que, pues quedamos en esto,
No me saques mentiroso.

(Vase cerrando con llave.)

ESCENA IX.

ELISA, LEONOR.

LEONOR.

¿Señora! ¿qué es lo que has hecho?

ELISA.

Leonor, ¿qué sé yo? ¿Qué quieres
De un alma toda recelos,
Que entre engaños que ha escuchado,
Duda verdades que tiemblo?

Don Juan adoró á Doña Ana,
Apariencias le ofendieron
Del Conde en mi casa oculto,
Hirióle, ausentóse, y temo
Que escondiéndose en la suya,
Si entró huésped salga dueño.

Abre, Leonor: dame el manto.

LEONOR.

¿Para qué?

ELISA.

Las dos iremos,
O yo sola, que es mejor,
Quedándote tú aquí dentro.
Si á Don Juan hallo en la casa,
De mi prima, desaciertos
De mi temor me engañaron;
Mas si no, cuanto sospecho
Es sin duda.

LEONOR.

¿Y no reparas
Que han de conocerte luego
Los criados de tu prima?

ELISA.

Todos estarán durmiendo.
La casa tiene vecinos,
El portal hallaré abierto,
Arriba en el cuarto solo
Vive Don Juan casi preso:
Fingiré que soy Doña Ana,
Abriráme y tratáremos,
Si se engañan mis malicias.

Los dos el mejor acuerdo
Que asegure mis temores.

LEONOR.

Loca estás.

ELISA.

Estoy sin seso.

LEONOR.
¿Pues dónde habemos de hallar
El manto, si entraste en cuerpo
Desde el coche hasta la silla?

ELISA.

Mantos hay en mi aposento:
Mira ese cofre, Leonor.

LEONOR.

Vamos, que apaciguar celos
Es pedir peras al olmo.

ELISA.

Leonor, avisa en sintiendo
A mi padre.

LEONOR.

¿Yo? ¿por dónde?
Tendrá el pasadizo puesto
Corral, y desde el balcon
Me llamarás.

LEONOR.

En efeto,
¿Das en creer disparates?

ELISA.

Dúdolos, si no los creo. (Vanse.)

ESCENA X.

DON ALONSO, DON PEDRO, EL CONDE,
DE, con un brazo sostenido en una
banda.

CONDE.

Escondido y atento
Escuché su amoroso sentimiento,
Y que ofreció discreta
Ser dueño mio, si Doña Ana aceta
A Don Pedro y olvida
A Don Juan; pues nos consta su partida
A Valencia, no queda
Inconveniente que estorbarnos pueda.

DON ALONSO.

La eleccion que en su amor Don Pedro ha
Nos obliga á ayudarle. [hecho,

DON PEDRO.

Satisfecho
De su honesta hermosura,
Desde que fui su huésped, mi ventura
A adorarla me inclina.

DON ALONSO.

Seguirá mis consejos mi sobrina,
Pues por padre me tiene;
Fuera de que avisarla me conviene
De todo este suceso.

Pues el fin que intereso
Estriba en que á su prima persuada,
Que con Don Juan su boda concertada,
Será mas venturosa,
Si con ella Don Carlos se desposa.

DON PEDRO.

Cuidad de exagerarla
(Ya que, como decis, vais á avisarla) (1)
Lo que pienso servirla.

DON ALONSO.

A mí me está tan bien el persuadirla
La suerte que no espera,
Que cuando no por vos, por mí lo hiciera.
Hallaréla dormida;
Mas no importa: despierte, que sabida
La nueva que he de darla,
Lisonja pienso que es el despertarla.

(Vase.)

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA XI.

ELISA, con manto; DON JUAN,
CORRAL.

ELISA.

Todo esto pueden sospechas

(1) Suplido.

Si bien, hallándos aquí,
Del alma las despedí.

DON JUAN.
Como estén ya satisfechas,
Aunque tormentas deshechas
Fulmine en el mar de amar
La fortuna, que turbar
Mis esperanzas procura,
Santelmo vuestra hermosura,
No han de poderme anegar.
Sentáos un rato, tracemos
Ardides con que podamos
Vencer, aunque padezcamos
Inclencias que tememos.

ELISA.
Don Juan, prevenir extremos
De un padre todo violencia,
A costa de la paciencia,
Es forzoso: yo me voy.

DON JUAN.
Mirad que en la gloria estoy,
En fe de vuestra presencia.
A estas horas, ¿qué teméis?

ELISA.
Temo, Don Juan, el cuidado
De un padre, que desvelado,
Argos en mi ofensa veis.

DON JUAN.
Por el balcon os iréis.

CORRAL.
Yo le voy á prevenir,
Entre tanto que el zafir
Del cielo platea la aurora.

DON JUAN.
Merezca quien os adora
Solo este instante vivir.

ELISA.
Es la fortuna inhumana
De mi paz tan enemiga...
(*Sientanse los dos de espaldas á la puerta por donde entró Don Alonso.*)

ESCENA XII.

DON ALONSO. — DICHOS.

(*Se levanta Don Juan, y Doña Elisa se queda sentada y cubierta con el manto.*)

DON ALONSO.
¿Válgame el cielo! ¿qué es esto?
Parece que escuché á Elisa.
Con luz la sala, y abierta!
Madrugado ha mi sobrina.

ELISA. (Ap.)
Este es mi padre. ¿Si en casa

(Ap. á Don Juan.)
Me echó menos? ¿Qué desdicha!

DON JUAN. (Ap. á Elisa.)
Cubre la cara y no temas.

DON ALONSO.
¿Don Juan!

DON JUAN.
¿Mandáis en qué os sirva?

DON ALONSO.
¿Qué hacéis vos en esta casa?

DON JUAN.
Experiencias de cuán digna
Es de alabanzas su dueño,
Pues así su amor me obliga.

DON ALONSO.
¿No os ibades á Valencia?

DON JUAN.
Es poca causa una herida,
En mi agravio ocasionada,
Para ausencia tan prolija.

DON ALONSO.
¿Qué es de Doña Ana?

DON JUAN.
Llévola

La enfermedad de su tía,
Para que como heredera
A su testamento asista.

DON ALONSO.
¿Qué veo? ¿Válgame Dios!

DON JUAN.
¿Qué os ha dado?

DON ALONSO.
Pues, Elisa,

¿Tú á tal hora y en tal parte?

¿Así mi honor precipitas?

¿Así tu fama atropellas?

¿Así mi sangre lastimas?

DON JUAN.
¿Qué decis? ¿Estáis en vos?

DON ALONSO.
¿Cómo! ¿Qué queréis que diga
Quien, á estar en sí, pudiera
En vuestra sangre, en su vida
Satisfacer mis deshonras?

Con alguna llave hechiza
Falseaste mis cuidados,
Franqueaste tus malicias.

DON JUAN.
Volved, señor Don Alonso,
En vos; que es grande desdicha
Que vejez tan venerable
De su prudencia desdiga.

Si sacasteis desta corte,
Dos noches há, á vuestra hija,
Si nuestro amor os ofende,

Si ahora á Lerma camina;
¿Quién vuestros discursos ciega?

¿Quién os altera la vista?

¿Quién quimeras os retrata?

¿Quién apariencias os pinta?

Advertid que esta señora
Como á preso me visita.

Fué Doña Ana á ver su enferma,
Y mi fe reconocida

A un amor tan generoso,
Como halló en su hermosa vista

Contrayerba á mis desvelos,
Que se quede la suplica

Conmigo un rato, fiadora
De su honor la cortesía:

A este tiempo entrasteis vos,
Y del modo del que mira

Por cristales de colores
Juzga de la especie misma

Todas las cosas que advierte;
Los cuidados que os lastiman

Os hacen creer que son
Cuantas damas veis Elisas.

Doña Ana quiere á Don Pedro,
El Conde los patrocina,

Los dos tratan desposarse,
Sus esperanzas estriban

En vuestro consentimiento,
Ausente está desta villa

Vuestra ingrata sucesora:
¿Qué ocasion pues os incita
A desbaratar acciones
De vos tan apetecidas?

DON ALONSO.
Persuadidme que estoy loco
Para que mejor se finja
Vuestro engaño; que aunque viejo,
No está la sangre tan tibia
En mis venas, que no baste...

DON JUAN.
Sosegáos, señor.

DON ALONSO.
Malicias
Semejantes no merecen
Quietud, si no se castigan.
¿A mi negarme evidencias?
Aquel manto, la basquiña,

El talle, la misma voz
Que escuché cuando subía,
Conozco.

DON JUAN.
¿Qué extraña tema!

¿No habrá en Madrid quien se vista
De la mesma suerte que otras?

DON ALONSO.
Si puedo con descubrirla
Convencer vuestros enredos,
¿Qué aguardo?

(*Quiere destaparla, y detiéndole Don Juan.*)

DON JUAN.
No se averiguan,

En desdoro de las damas,
Recelos con demasias.

Suspended cortés la mano,
O no os guardarán las mias

La noble veneracion
A que las canas obligan.

DON ALONSO.
¿Negaisme que vea su cara?

(*Alza todos los tapices muy cólerico, y tiente todas las paredes.*)

¿Ah! ¿quién tuviera en la cinta
El acero que los años
Para su agravio jubilan!

Falseó el atrevimiento
Llaves que el vicio fabrica;

Pero mientras la experiencia
Certidumbres examina,
Quedaos, alevos, que yo
Volveré á casa, y si Elisa

No está en ella, aunque con riesgo
De su opinion ya perdida,
Lo que no pueden mis años,
Será fuerza que remita

Al socorro de las canas,
Dando cuenta á la justicia.

La llave que aquí olvidasteis,
Dejándos presos, os quita
De la mano la ocasion
De que huays.

(*Quita la llave de la puerta, y va cerrando por fuera.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN, ELISA, y despues
CORRAL.

ELISA.
Corral, aprisa,

Que es la dilacion dañosa.

CORRAL. (Saliendo.)
Nuestra puente levadiza
Te asegura: alto, á pasarla.

DON JUAN.
Adios, dueño de mi vida;
Que yo velaré entre tanto,
Argos el alma en mi vista,
Para socorrer desaires,
Si en ellos mi amor peligrá. (Vase.)

ESCENA XIV.

LEONOR, y despues ELISA.

LEONOR.
Pícosé mi ama en el juego:
No tiene tanto temor
Como yo.

(*Sale Elisa quitándose el manto apresurada.*)

ELISA.
Leonor, Leonor,
Quitame este manto luego,
Escóndele: acaba pues.

LEONOR.
¿Viene señor?

ELISA.
¿Ay de mí!

LEONOR.
¿Y te vió con Don Juan?

(*Dobla el manto.*)
ELISA.
Si,

Referiréte despues
Cosas que te den espanto.

Descuidados nos cogió.

LEONOR.
¿Jesus! Y ¿te conoció?

ELISA.
No y sí: acaba, esconde el manto,
Date prisa, que de hallarte,
Me pierdo: llévale.

LEONOR.
¿Adónde?

ELISA.
En los colchones le esconde....
Pero no, que ha de buscarle:

Echale por el balcon
A la calle... Mas veréle
Mi padre, que ahora sale
De esotra casa.

LEONOR.
Dispon

¿Qué habemos de hacer.

ELISA.
Espera,

Bájale á nuestro aposento.

LEONOR.
Peor, que á tu padre siento
Subir ya por la escalera.

ELISA.
En la manga.

LEONOR.
Mal consejo,

Que en una comedia vi
Que le escondieron así,
Y todas las oye el viejo.

ELISA.
Mira pues que sube.

LEONOR.
Aguarda,

Verás un ardid bisono.
Metámosle en este moño.

(*Sea el manto de gloria: destócase Leonor la jaulilla, métele dentro, y vuélvese á tocar ayudándole su ama.*)

ELISA.
¿Sutil industria!

LEONOR.
¿Gallarda!

ELISA.
¿Qué mal se reirá quien llora!

LEONOR.
Barzagas que le halle ahora.
Acaba de componellos.

DON ALONSO. (Desde adentro.)
Leonor, esa aldaba quita.

(*Leonor abre.*)

ESCENA XV.

DON ALONSO. — DICHOS.

ELISA.
¿Señor! pues ¿á qué otra vez?

DON ALONSO.
¿Jesus! Jesus! mi vejez
El seso me precipita.

(*Mira y tiente todas las paredes, y la alcoba.*)

¿Por dónde pudiste entrar
En esta pieza?

ELISA.
¿Qué dices?

¿Qué buscas en los tapices?
¿Qué por la cama?

DON ALONSO.
¿Engañar

Mis advertencias pensabas?
¿Qué es del manto que traías?

ELISA.
¿Manto? ¿Cuándo? Desvarias.

DON ALONSO.
Cuando con Don Juan estabas.

LEONOR.
¿Ay desdichada de mí!
Señor, ¿ha perdido el seso?

ELISA.
¿Yo, con Don Juan!

DON ALONSO.
De tu exceso,
Liviana, evidencias vi:
Despejad las dos las mangas,

(*Miraselas.*)
Manifestad faldrigueras.

LEONOR.
O está sin seso de veras,
O viene á caza de gangas.

ELISA.
Padre y señor, ¿qué te han dado?
¿Ay cielos, que me le han muerto!

LEONOR.
O caduca, ó ten por cierto
Que el Conde nos le ha hechizado.

ELISA.
¿Padre mio de mis ojos!
¿Qué tienes?

DON ALONSO.
Llora, y derrama
Embustes. ¿Si está en la cama?

(*Vuelve á entrar en la alcoba.*)
ELISA.
¿Nunca yo te diera enojos,
Que he de pagar tan aprisa!
¿Fortuna, tantos rigores!
¿Ay padre mio!

LEONOR. (Ap.)
¿Ay, amores!

DON ALONSO.
Sosiega el pesar, Elisa.
Entré á buscar á tu prima,
Hallé á Don Juan, y á su lado
A una dama, que aunque echado
El manto, juzgué de estima.
Engañóme su vestido,
Su talle y disposicion,
Pues dando fe á mi ilusion,
Descortés los he ofendido.
Cerrados, hija, los dejo,
Y es fuerza volver á abrillos:
Templarélos con pedillos
Perdon. ¿Qué quieres? Soy viejo:
Donde hay causas, hay malicias.

ELISA.
¿Qué dices?

LEONOR. (Ap.)
¿Donoso paso!

DON ALONSO.
Si con el Conde te caso,
Yo te permito, en albricias
Del gusto que he de tener,
Que os burleis las dos de mí.
Reposa, no estés así,
Que quiere ya amanecer.
Razon será que repares
Enfadados de mis extremos:
Casarás, y trocarémos
En regocijos pesares.
¿No quieres al Conde mucho?

ELISA.
Mucho no, pero querréle
Poco á poco.

LEONOR.
Amor no suele
Entrar de golpe.

DON ALONSO.
Ya escucho
Que le dices mil ternezas.
Advierte que ha de venir
Conmigo á las diez. A abrir
Voy á Don Juan. Mis simplezas
Perdona y acuestaté.

(*Vase cerrando la puerta.*)

ESCENA XVI.

ELISA, LEONOR.

ELISA.
Leonor, vuelve á darme el manto,
Y di á Corral entre tanto
Que eche el puente.

LEONOR.
¿Para qué?

ELISA.
¿El para qué es de provecho!
No hallándome con Don Juan,
¿De qué, Leonor servirán
Los embustes que hemos hecho?

LEONOR.
¿Pues no es mejor que ahora vaya
Yo en tu nombre, y que encubierta
Le deslumbre?

ELISA.
¿Y si te acierta
A conocer? Que esta saya
Vino á ser causa y materia
De la tragedia que oiste.

LEONOR.
Tu saya y manto me viste.

ELISA. (Quitándose la saya.)
Dices bien.

LEONOR. (Poniéndose la saya de su ama.)
¿Cuál ya la feria
De enredos!

ELISA.
El manto toma.

(*Pónese Leonor el manto.*)
LEONOR.
Llamo al patron de la nao.

(*Hacia dentro.*)
Echa acá la barca, abo.
— Ya el alba el copete asoma.

ELISA.
No hay amor sin invenciones.

LEONOR.
Yo lograré nuestro ardid,
Porque celebre Madrid
Manto, jaulilla y balcones. (Vanse.)

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA XVII.

DON JUAN.
Niño dios, no te va menos
Que la hora, si no sales
Airoso del laberinto
En que ciego te enredaste.
Llamas traes, serena alegre
Las confusas tempestades
De tanto amoroso golfo,
Porque á la playa nos saques.

ESCENA XVIII.

LEONOR, el manto echado; CORRAL. — DON JUAN.

CORRAL.
Entra, y iré á alzar el puente:

Serás Leandro en el aire,
Pues nada olas de viento,
Como el otro nadó sales.

DON JUAN.

Pues, mi bien, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Don Juan, ya ni industrias ni arte
Nos pueden ser de provecho.
El Conde obligó á mi padre,
Los dos siguieron mis pasos,
Y en fin habré de casarme.

DON JUAN.

¡O la mas cruel...!

LEONOR.

¡Ay triste!

¿Decir quisiste Anajarte?
Sosiega, ¿no me conoces? (Descúbrese.)

DON JUAN.

Mil vidas me restauraste.
Pero ¿qué embeleo es este?

LEONOR.

No hay tiempo para contarte
Prodigios: sentemonos
De la misma suerte que antes
Que volviera el viejo á abrirnos:
Sabrás cosas admirables.

ESCENA XIX.

DON ALONSO y DON ALVARO, á una
puerta lateral.—LEONOR, tapada,
y sentada al lado de DON JUAN.
A lo último sale CORRAL.

DON ALONSO. (Hablando con Don Alvaro
junto á la puerta.)

Don Alvaro, deste modo
Averiguaré verdades.
Id ahora á ver si Elisa
Está en su cuarto: la llave
Es esta, abrid con sosiego;
Que como yo aquí dentro halle
La encubierta, y vos á mi hija,
Créré que pude engañarme.

DON JUAN.

Ya volveréis satisfecho.

DON ALONSO.

Y corrido. Perdonadme,
Señora, si malicioso
Di crédito á vuestro traje...
(Ap.) ¡Vive Dios, que es imposible
No ser esta Elisa! El talle,
La basquiña, ¡vive Dios!
Yo vuelvo á desengañarme.

DON ALVARO. (Ap. con Don Alonso.)

Voy á verlo.

DON ALONSO.

Id con secreto.

(Vase Don Alvaro.)

(Ap. De duda el cielo me saque.
El manto, la saya, ¡cielos!
Acreditan mis pesares;
Pero cerrada quedó.)

DON JUAN.

No os suspendais tanto, paren
En amistad sentimientos,
Señor Don Alonso, y basten
Vuestras mismas experiencias
A reducirnos afable;
Que estimo yo el ser muy vuestro.

DON ALONSO.

En pruebas de vuestras paces,
Os doy con los parabienes
Los brazos, como se case
Con vos la dama presente,
Y aumenteis felicidades
De Elisa, del Conde esposa,
Y de Don Pedro su amante
Doña Ana, hospedera vuestra.

DON JUAN.

Es deidad amor, y sabe,
Manifestando su imperio
Hacer lo difícil fácil.
Siglos los cuatro se gocen.

DON ALONSO.

Mil, Don Juan, el cielo os guarde
En vida desa hermosura.
—Adios, tomad vuestra llave. (Vase.)

LEONOR.

Quédese este manto aquí, (Quitasele.)
Que si vuelve á registrarme
El viejo allá, es peligroso,
Porque no hay donde ocultarle.

CORRAL. (Saliendo.)

Esto hasta ahora va bien.

LEONOR.

Vamos, Corral.

CORRAL.

Buen viaje.

(Vanse él y ella.)

ESCENA XIX.

DON JUAN.

Ya el alba borda el oriente
De aljófares y granates.
¡Ay, si les diese á mis dichas
El parabien con las aves!
Parece que siento voces
En el balcon. ¿Si su padre
A mi Elisa agravio hiciese?
Libraréla aunque me maten. (Vase.)

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA XX.

DON ALONSO, EL CONDE.

DON ALONSO.

Huelgo de haberos hallado
Tan de mañana, que vengo
De visitar mi sobrina,
A quien con Don Pedro, es cierto
Que hoy de casar, sin duda.

CONDE.

Duermen tan poco los celos,
Que han hecho que me levante
Antes que el alba, temiendo
Perder mis dichas por tarde.

DON ALONSO.

Finezas son como vuestras.
Ya, Conde, de vuestra parte
Teneis el amor de Elisa.

ESCENA XXI.

ELISA y LEONOR al paño; DON AL-
VARO.—Dichos; despues DON JUAN.

LEONOR.

Verédeslo, dijo Agrajes.

DON ALONSO.

Don Alvaro, ¿estaba aquí?

DON ALVARO.

Con sentimiento bastante
De que della desconfies.

DON ALONSO.

Alto, debí de engañarme.

(Sale Don Juan.)

DON JUAN.

Don Alonso, si es prudencia
Que primero que me case
Esperanzas asegure
Y venza dificultades;
Ya que he sido tan dichoso
Que hallé al Conde, sin buscarle,
Con vos ahora, quisiera
Quitar estorbos delante.

Porque anoche le alabé
(Poco cuerdo en esta parte)
Las prendas de vuestra Elisa;
Atropellando amistades,
Me la usurpa, y se desposa.
Recelo pues que si sabe
Que en otra dama me empleo,
Con Elisa sea mudable,
Y tambien me la pretenda:
Vengo pues á asegurarme
Dél y de vos.

DON ALONSO.

¿Pues de mí

¿Qué hay que temais?

DON JUAN.

Escuchadme

Si la prenda á quien adoro,
Teniéndos á vos por padre,
Por su esposo me eligiese,
¿Permitiréiselo afable?

DON ALONSO.

¿Por padre á mí?

DON JUAN.

Así lo afirma.

DON ALONSO.

¿Pues quién es?

DON JUAN.

Es la que hallastes

Conmigo poco há encubierta.

DON ALONSO.

¿Hay suceso semejante?

¿Y esa dama es deuda mia?

DON JUAN.

Su nobleza es vuestra sangre.

DON ALONSO.

Será Doña Ana.

DON JUAN.

Ella ú otra:

Vuestro gusto se declare.

DON ALONSO.

Digo, si es la que con vos
Dió motivo á los pesares,
Que ya en gozos se convierten,
Que siglos el cielo os guarde
A los dos, con sucesores
Que vuestros gustos dilaten.

DON JUAN.

Bésos la mano mil veces.
Vos, Conde, habeis de jurarme
De pasar tambien por esto.

CONDE.

Gustoso, como no pase
Adelante nuestro enojo.

DON JUAN.

Juradlo pues.

CONDE.

Don Juan, baste

La palabra que os empeno.

DON JUAN.

Pues, adios.

DON ALONSO.

Sepamos ántes.

Quién es la dama en enigma.

DON JUAN.

Por ahora es importante

Encubriroslo. Señores,

Cuento con lo que jurastes,
Y luego al punto....

LEONOR. (Ap.)

Ya entiendo.

(Retiranse Elisa y Leonor.)

DON JUAN.

Veréis que traigo á mi amante. (Vase.)

ESCENA XXII.

DON PEDRO.—DON ALONSO, EL
CONDE, DON ALVARO.

DON PEDRO.

Ya llegó la sutileza

ESCENA XXIV.

DON ALONSO y EL CONDE, al bal-
con.—ELISA, DON JUAN, CORRAL
y LEONOR, en el tablon.

ELISA.

¡En el balcon

Están el Conde y mi padre!
Volvámonos.

DON ALONSO.

No es posible.

DON JUAN.

Yo he de morir ó librarte.

(Al querer volverse Don Juan y Elisa
por el balcon de casa de Doña Ana,
aparece esta en él, acompañada de
Don Pedro.)

ESCENA XXV.

DON PEDRO y DOÑA ANA en el balcon
de esta.—DON ALONSO y EL CON-
DE en el otro balcon.—ELISA, DON
JUAN, CORRAL y LEONOR, entre
los dos balcones.

DOÑA ANA.

¡Dama en mi casa, y oculta!

Don Pedro, de agravios tales

Venganza os piden mis penas.

DON PEDRO.

Grande es mi amor, si ellas grandes.

DOÑA ANA.

¿Así se premian socorros,

Don Juan? ¿Así es bien se paguen

Favores de vuestros riesgos?

DON PEDRO.

Por ingrato y por mudable

Moriréis como Perilo

En la invencion que trazasteis:

Solo hay paso por aquí.

(Saca la espada.)

CONDE.

Y por aquí solo se abre

Salida á una alma rebelde,

Franqueándola mi ultraje.

(Sacan las espadas el Conde y Don

Alonso.)

CORRAL.

Pasadizo ratonera

Es el nuestro: no se llame

Sino el puente de Mantible,

Pues que le guardan jayanes.

DON JUAN.

Esta es la dama encubierta

Que á solas conmigo hallastes,

Y despues me permitistes

(Puesto que os llamé su padre)

Que mi esposa la eligiese.

Lo mismo, Conde, jurastes:

Cumplid como caballeros.

ELISA.

No violentéis voluntades:

Triunfad de vos mismo, Conde,
Sed cortés, si sois amante.

CONDE.

Razones tan elocuentes,
Dignas son de venerarse.
Amparo de vuestro amor
Seré de aquí en adelante,
Como de Don Juan amigo;
Y si estima vuestro padre
Serlo mio, como creo,
Logrará felicidades.

¿Qué tal yerno le asegura,
Porque yo, si hasta aquí fácil
En no reprimir pasiones,
Seré enemigo constante
De quien á Don Juan no estime.

DON ALONSO.

¿Hay bellaqueria mas grande?

ELISA.

¡Padre mio!

LEONOR.

¡Viejo mio!

DON ALONSO.

Vos lo mandais, Dios lo hace,
Trázalo amor: contra tantos,
Un viejo solo ¿qué vale?

DON JUAN.

Dejad que los piés os bese.

CONDE.

Anudemos voluntades

Que rompieron competencias,

Porque eternicemos paces,

Dando Doña Ana á Don Pedro

La mano.

DOÑA ANA.

Sabré estimarle

Porque viene de la vuestra.

(Al Conde.)

Pues que se queda incasable

Vuestra virgen señoría,

Metámonos los dos frailes.

LEONOR.

Eso no, que soy tu esposa.

CORRAL.

¿Que aun no he podido escaparme?

CONDE.

Fenecieron con la noche

Confusiones y pesares,

Y con el sol amanece

La paz que á alegrarnos sale.

DON JUAN.

Estos los ardidés son

Con que amor prodigios hace.

LEONOR.

Y estos mis embustes son:

No fie en mujeres nadie.

CORRAL.

Los balcones de Madrid

Aquí dan fin, perdonadme;

Que si no os digo el poeta,

Me han mandado que lo calle.